Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 29 Article 42

1989

Javier Sanjines C. sobre José Luis Gómez-Martínez: *Bolivia: Un pueblo en busca de su identidad*

Javier Sanjines

Citas recomendadas

Sanjines, Javier (Primavera 1989) "Javier Sanjines C. sobre José Luis Gómez-Martínez: *Bolivia: Un pueblo en busca de su identidad*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 29, Article 42.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss29/42

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

José Luis Gómez-Martínez. *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad.* La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1988, 378 páginas.

En este largo estudio de 378 páginas, que incluye 70 láminas de lo más representativo de la pintura y escultura bolivianas, José Luis Gómez-Martínez lleva a cabo, con seriedad y empeño, un laborioso trabajo que, entre otros objetivos, se propone conseguir una formulación teórica clave para la interpretación de la realidad boliviana. Surgido del diálogo con el pensamiento de Ortega y Gasset y Américo Castro, este planteamiento teórico va a combinarse con las reflexiones del filósofo y pensador boliviano Guillermo Francovich. Es precisamente la mirada crítica de este marco conceptual que motiva nuestra revisión del por otra parte interesante estudio del profesor Gómez-Martínez.

El autor del libro parte de la convicción de que todo pensador responde a una circunstancia concreta (p. 33), y que el núcleo de la observación metodológica radica en la circunstancia y en su relación con el hombre, es decir, el sujeto de la historia. Siguiendo la consabida formulación de Ortega y Gasset, de que *yo soy yo y mi circunstancia*, Gómez-Martínez también acepta del insigne pensador español que *el punto de vista individual parece ser el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad* (p. 34). Así, el hombre, el "yo", aporta dinamismo a la vida y, aunque limitado por la circunstancia en que vive, puede comprenderla y modificarla mediante una "toma de conciencia". Se trata entonces de comprender esta relación entre el "yo" individual y la "circunstancia", a la que Gómez-Martínez también llama "morada vital", siguiendo la tesis de

Américo Castro. Lo interesante en este esquema metodológico es que la toma de conciencia — y con ella el desarrollo de la cultura nacional — es siempre individual y minoritaria. En efecto, son las "ideas" creadas en la morada vital por el grupo selecto de la cultura "oficial", las que, con posterioridad, se transforman en "creencias" subconscientes de la sociedad. De ahí los mitos sociales.

Al aceptar la escuela historiográfica de Américo Castro, el profesor Gómez-Martínez deja que los problemas más hondos y cruciales de la sociedad boliviana sean vistos únicamente desde el prisma de la casta social (blanco, mestizo, indio). Hay, pues, muy poco interés por las clases sociales y su consiguiente lucha en esa fórmula hispana de la "morada vital". Sugerimos, entonces, que la formulación teórica del ensayo termina dando una explicación parcial de lo que se propone informarnos: la dinámica de la cultura en Bolivia.

En deuda implícita con altos exponentes del idealismo historicista alemán y de la fenomenología, Gómez-Martínez sigue la propuesta de Américo Castro de hacer lo posible por tomar el punto de vista individual, el "punto de sentimiento", como expresaba el historiador hispano. Esta dependencia epistemológica en filosofías de extremo subjetivismo — podría casi decirse de un existencialismo historiográfico aplicado al hispanismo — llevan al autor de *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad* a aceptar ese "yo" individual, portador del "punto de sentimiento", como sujeto de la historia. Y este "yo" se construye retóricamente, en el discurso de Gómez-Martínez, como una sinécdoque de la parte por el todo: el sujeto colectivo "Bolivia" o "lo boliviano". Así, la colectividad es simplemente el individuo agrandado, magnificado.

Hay una tal vez fortuita coincidencia en los cuatro capítulos de este trabajo, entre método y objeto de análisis. En efecto, ¿qué tipo de entidad es esta Bolivia de género ambiguo — a veces femenino y otras masculino (lo boliviano) — y sin clases sociales? Y la construcción de "Bolivia" o "lo boliviano" obliga a plantear nuevas preguntas: ¿es el sujeto una base sólida de conocimiento histórico?; ¿no es acaso el *punto de vista de sensibilidad vital* precisamente lo que Derrida llama *metafísica de la presencia*?; ¿no será que el esquema metodológico de la obra busca la verdad "para" el sujeto y no la verdad "sobre" el sujeto, en un proceso que concluye dando una identificación imaginaria del "yo"?. Nos parece que lo que Gómez-Martínez construye, en última instancia, es una fenomenología — la toma de conciencia de la realidad — como el imaginario de un cierto "ego" boliviano que se da en sus tres variantes de casta: predominantemente masculino — el hombre como sujeto de la historia —; de clase alta — filósofo, aristócrata, letrado —, y de preferencia andino.

Despreocupado de las clases sociales, el texto de Gómez-Martínez contrasta con esa lógica de entidades sociales colectivas que no pueden ser

tan simplemente extrapoladas de la imaginación individual, ni de ejemplos representativos — por excelsos que éstos sean — de otros tantos casos particulares. Quizás valga aquí la pena recordar que la creencia de que nosotros, en cuanto individuos, hacemos la historia como sujetos libres y conscientes, es precisamente ese efecto de lo ideológico que nos recuerda Althusser, del modo en que estamos constituidos e interpelados como sujetos por nuestra cultura.

Por último, y para concluir con esta reflexión metodológica, nos preocupa que, dado el avance de las ciencias sociales en Bolivia, el autor de *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad* hubiese omitido discutir el pensamiento de René Zavaleta Mercado. De haber reflexionado las ideas del prematuramente desaparecido pensador boliviano, nos parece que el autor de este libro habría tenido una singular oportunidad para aquilatar el *punto de sensibilidad individual* con el *horizonte de visibilidad* de las clases sociales, y, al propio tiempo, para sopesar la utilidad del concepto de "morada vital" en un medio que, como el boliviano, hace de la crisis, entendida como desgarramiento ideológico, su método de conocimiento privilegiado.

Javier Sanjinés C.
University of Maryland